

Esta mañana
enderezó mi espalda,
abro mi rostro,
respiro la aurora,
escojo la vida.

Esta mañana
acojo mis golpes,
acallo mis límites,
disuelvo mis miedos,
escojo la vida.

Esta mañana
miro a los ojos,
ofrezco un abrazo,
doy mi palabra,
escojo la vida.

Esta mañana
remanso la paz,
alimento el futuro,
comparto alegría,
escojo la vida.

Esta mañana
te busco en la muerte,
te alzo del fango,
te cargo, tan frágil.
Escojo la vida.

Esta mañana
te escucho en silencio,
te dejo llenarme,
te sigo de cerca.
Escojo la vida.

Al calor de tu Evangelio hacemos silencio respetuoso escuchando a los demás y dialogando contigo. Al calor de tu Evangelio compartimos hoy lo vivido abriendo nuestros corazones y acogiendo tu brisa y rocío.
AMEN

4/5 de Abril 2019ko Maiatzaren 4/5an

Tercer domingo de Pascua –ciclo C



“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral *BerriOna*

Juan 21, 1-19

«¡Es el Señor!»

«Jauna da!»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Juan (21,1-19):

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.»

Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron: «No.»

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna

Otras palabras ... sabias

Solo el discípulo más cercano a Jesús lo reconoce. Si vivo la presencia de Jesús, dentro de mí lo descubriré en los acontecimientos más sencillos de la vida.

(Fray Marcos)

Que la vida siempre te guarda una sorpresa. Solo tienes que esperar, lanzarte sobre ella y decir: ¡imía!

(Andreu Buenafuente),

"Lo esencial es invisible a los ojos; solo se ve bien con el corazón"

(Antoine de Saint-Exupéry)